

<b>PROYECTO MEMORIAS DE UNA PANDEMIA: TESTIMONIOS, REFLEXIONES Y ANÁLISIS DESDE LAS VIVENCIAS DE AMÉRICA LATINA</b>	
<b>PANDEMNESIS: ARCHIVOS TESTIMONIALES, DIARIOS DE LA EXPERIENCIA, CRÓNICAS Y FUENTES DESDE AMÉRICA LATINA</b>	
<b>FICHA PARA ARCHIVO TESTIMONIAL</b>	
<b>Lugar y fecha:</b> Bogotá, 26 Junio de 2020.	<b>Código:</b> AT49VHC04
<b>Nombre de quien testimonia:</b> Olga Vargas Rubio.	
<b>Actividad que desempeña:</b> Trabajadora con habitantes de calle (52 años).	
<b>Entrada:</b> Vulnerabilidad.	<b>Ítem:</b> Habitación Calle 04.
<p>Buena la noche, habla Olga Vargas, referente distrital de la política del fenómeno de habitantes en calle de la Secretaría Distrital de Salud de Bogotá. Autorizo para que mi testimonio sea utilizado por los investigadores del proyecto Memorias de la pandemia. Como referente poblacional del fenómeno de habitantes en calle mis funciones particulares de [...] respuesta a las poblaciones en situación de calle definidas estas como quienes usan la calle para sobrevivir, o también aquellas que lo utilizan como lugar de habitación. Esto en la práctica es que debe incidir en dos vías, la primera el acceso, la garantía o el restablecimiento de derechos de las personas para dignificar a las personas que han hecho de la calle su lugar de vida íntima o social. Y la segunda vía la resignificación del fenómeno social, propendiendo por la disminución en la estigmatización, [...] segregación social, violencias y conflictos que afectan la convivencia en el espacio público. Para ello ha sido una puja muy fuerte dentro de la misma Secretaría, porque no logramos superar la segmentación en el reconocimiento de la persona como un individuo como un ser integral, por eso se utilizan las categorías de abordaje situacional y académico de forma separada como si fueran un encaje de la pieza tiene un presupuesto y tiene una intencionalidad particular.</p> <p>En tiempos de Covid, porque es parte de lo que me han solicitado hablar, se nos ha obligado a utilizar la máxima seguridad para trabajar con esta población, hay que decirlo sin que la ARL o el talento humano entregué todos los EPP , [es decir] elementos de protección personal. Si el contagio sobrepasa nuestros cuidados y fallecemos nadie nos quitará lo bailado hemos dicho quienes trabajamos en la calle. Hace un tiempo pensé y permítame esta licencia que por mi cuerpo y mente había pasado muchas historia, pues he vivido entre dos milenios que en menos de 50 años cambiaron la forma de asumir la vida, [...] del pensar, del sentir y del hacer de todas las personas en el planeta. Hemos pasado del Marconi al Internet y pasamos de llevar una banquita al teatro para ver en el cine a comprarnos televisión prepagada o Netflix. Siguiendo con el símil del cine, los guiones de cine comercial fueron tomando forma de pandemia, ya habíamos vivido en carne y hueso las carreras de zombis en las</p>	

estampidas que cruzamos en el Bronx, en el cartucho antes de que desapareciera Santa Inés, y en ese mismo sentido en los Centros de Escucha le preguntamos a los habitantes de calle qué pasaría si llegará el virus y en su carga contestaron: “Hoy profe estamos tan lejos de China, [...] que para que llegue el virus tocará un tiempito, será más lenta que la marcha de los venezolanos para llegar a Bogotá. Cuando llegue el virus nos encargamos [...] y nos vamos para Integración Social”. Lo que no tuvieron en cuenta quienes contestaron la pregunta es que el distanciamiento social redujo o reduciría los cupos y que la medida en cada uno de los centros de atención sería: “Nadie entra y en lo posible nadie sale”. Y entonces Bogotá vio llenarse nuevamente las calles de habitantes de calle en muchos de los corredores viales y las entidades seguimos en lo mismo que habíamos hecho de acuerdo a la orientación del Ministerio, caminarnos la calle, hacer los recorridos, hacer jornadas de autocuidado, entregar uno que otro tapabocas, dar los insumos con los cuales podríamos hacer algo de autocuidado y el aislamiento. También nos sacó a los sin techo habitar la calle y ahí entonces las películas de zombies y las pandemias entremezclaron y se puso en escena ese Macondo como un reflejo de la demencia de los Igwaran en la ciudad de Bogotá, estos cachacos con tono vallenato y los viejos y los locos salieron a trasegar la ciudad sin rumbo fijo ni perro que les ladrara, pero nadie que le extendiera la mano. Las calles para algunos estaban desoladas, pero para otros le sirvieron como lugar de vivienda en donde instalaron como las familias punalúa las cocinas comunitarias y alrededor del fogón permanecieron por más de 90 días, [esto] porque ahora [también] hay que recuperar el espacio público porque se ven feos y la orientación de las entidades fue quedarse en la casa y lavarse permanente las manos, pero en la calle pues ni lo uno, ni lo otro y el sistema de salud ordenó que quien fuese positivo asintomático se fuese para su casa y muchos de los habitantes de calle llegaron, se les hicieron pruebas y realmente para su casa, para la calle. Los equipos se concentraron en atender a la gente dentro de sus casas, en las industrias que no pararon en el comercio formal y organizado, pero nadie volvió a mirar a los recicladores porque ellos deberían estar guardados, deberían estar en un lugar seguro, pero muchos de ellos viven en la calle y la del reciclaje siguió. Aquí no hablaré ni de los derechos humanos, ni de los enfoques de las políticas para esta inmensa minoría, ustedes sacarán sus propias conclusiones, pasaré más bien a decir que a partir del 20 de marzo, Bogotá volvió a ser la gran ciudad de provisión y llegó mucha gente a Bogotá antes de que cerráramos por aislamiento social. Sin embargo, los recursos para la sobrevivencia y para la atención de las poblaciones en situación de calle fueron desapareciendo a medida que fue cruzando el tiempo. La comida, la solidaridad e incluso a los que dan papaya para que lo roben, gradualmente desaparecieron de la ciudad. La gente salió entonces de los paga diarios y protestó, hicieron plantones y se juntaron unos con otros: “Como los ricos eran los que estaban infectados en ese momento, a nosotros no nos va a pasar nada”, dijo alguien, y los dispositivos comunitarios empezaron a organizarse, a negociar el pago de los arrendamientos de las piezas y empezaron por los más vulnerables de los vulnerables, por las mujeres con sus hijos, por los ancianos que estaban en las piezas casi abandonados, les entregaron mercados, ropa, información del contagio y sobre todo tapabocas para reemplazar aquellos que recuperaron de la basura domiciliaria,

los que ya habían votado otras personas. Y estos dispositivos gestionaron la salud a través de redes sociales, pero también hay que decir que hay algunos que ejercieron la farándula y entregaron comida sí pero para posicionar las marcas de sus comercios, los ejercicios de culto y las apuestas político-electorales. No a todos les llegó ayuda y aún no les llega y no todos los habitantes de calle, también hay que decirlo, están en el [...] centro, como lo registran los grandes medios de comunicación o donde llegan aparentemente todas las ayudas. La gran ciudad vio emerger en sus calles la habitanza en calle, hasta el más lejano lugar de Usme urbano hemos visto los habitantes de calle, hasta el extremo más norte de la localidad de Usaquén también los ha visto florecer. El rebusque se intensificó en la ciudad aislada y se siguió produciendo residuos en medio del aislamiento de las casas en los cuales los recicladores, los habitantes de calle, los venezolanos, encontraron comida y reciclaje, recursos que han sido disputados con agresividad por los habitantes de calle colombianos y los grupos de venezolanos que se encuentran en calle. Y con los nuevos cambuches o los cambuches más agrandados se relocalizó la droga, la venta de droga, la cual bajó de calidad y aumentó de precio. En la emergencia sanitaria hay que concluir que el Estado se quedó corto con las personas que habitan en la calle, la respuesta a las poblaciones ha sido tardía y la mirada de la articulación con las organizaciones sociales comunitarias. Los líderes sociales son ciudadanos del común que desde el anonimato ha dado un control, han generado control social y ayudado desde ese ejercicio de lo humanitario, de la caridad dirían los judeocristianos. Esperando la normalidad hay algunos que todavía están pensando que el mundo no cambió, se les olvidó que volvió a cambiar como cuando finalizó la Guerra del Golfo y llegó el Internet para quedarse y convirtió a nuestras nuevas generaciones en nativos digitales, aquí yo cierro despidiéndome y solicitándoles su ayuda para que cuenten que con la oferta social organizada podemos darle nuevo cubrimiento a las poblaciones que aún no tienen respuesta, respuesta que en el caso de habitante de calle por lo regular puede tardar dos años en poder que le demos un abrazo.

Ahora bien frente a la pregunta de cuáles son los retos pues [ante el] Covid, que diría yo, tenemos que entender los nuevos diálogos entre el pasado y el presente pues los tiempos y el espacio de vivir la cotidianidad necesariamente cambiarán para preservar la especie, las dinámicas del encuentro de los cuerpos y las construcciones de los territorios deberán producir cambios en los discursos sociales y sobre todo sanitarios y en ese sentido pues influirá demasiado en el abordaje e interacciones que se tengan con las poblaciones en situación de calle. Está dinámica de la pandemia hay que decirlo ha dado el inicio a la creación de una nueva ratio, la nueva racionalidad es, digo yo y obviamente de sujetos en la calle también nos han puesto a reevaluar las formas de interactuar con los dispositivos comunitarios bien fueran de cooperación, de solidaridad o de aquellas ciudadanías libres que tú encuentras anónimas en los territorios pero que ayudan a que la situación de calle sea más llevadera. Callejear ha cambiado, yo creo a refundado el sentido común, la informalidad y la vulnerabilidad y de esa manera tendremos que pensarlos cuando volvamos a hacer planeaciones y modelos en términos de política pública para la vida en calle o cómo lo dirían los europeos para los sin techo. También digo yo que la salud pública deberá pensar en reportarse con otra centralidad y esta vez la centralidad deberá ser en la calle y en las

formas de cómo desde [...] el ejercicio de asumir la calle se alejan un poco del método científico de la clínica, más deberán pensarse un poco cercanos desde los trabajos de las de las ciencias humanas y sociales, siendo objetos y sujetos de investigación, apartándose un poco del método científico diría yo y obviamente deberíamos fortalecer un ejercicio sociosanitario [de] las interacciones con las personas y con las comunidades. De allí que las construcciones que nos pensemos en el habitar la calle tendrán unas nuevas representaciones e imaginarios sociales y ambientales, ojalá que en esas construcciones o deconstrucciones mejor, de los actuales sistemas de relaciones, no se cuelen muchos tecnicismos parásitos, digo yo, en términos de la resignificación del fenómeno y la dignificación de las personas que habitan la calle en particular en las ciudades latinoamericanas que de allí no se evalúan en términos de quién y cómo se implementan las políticas públicas y cómo son más cercanas en unos ejercicios de gobernanza a las personas que están en situación de calle y a las otras comunidades que dicen vivir en normalidad.

**Anexa:** Audio Vulnerabilidad – Habitación Calle 04.  
Entrada: Vulnerabilidad.

**Código:** AT49VHC04

**Levantamiento:** Yazmín Adriana Puerto Mojica.

**Revisión:** Adrián Serna Dimas y Carlos Reina Rodríguez.

**Citación:** Archivo Testimonial DESUD/CLACSO (2020). Testimonio AT49VHC04, 4 fls.

**Entradas relacionadas:** Confinamiento (Preventivo), Cuidado (Personal Rutinas), Derechos (Humanos), Investigación.